

historiapolitica.com



PROGRAMA
BUENOS AIRES
DE HISTORIA POLÍTICA
DEL SIGLO XX

Traducción y transmisión cultural. La colectividad judía argentina y los primeros ensayos editoriales, 1919-1938¹

Alejandro Dujovne
CONICET- IDES

Introducción

Las ideas no se transmiten en el vacío. Para circular precisan de personas que las comuniquen, de soporte materiales que las preserven en el tiempo y el espacio, y de una lengua que les permita ser expresadas. Eso lo sabía muy bien un puñado de intelectuales y emprendedores culturales judíos que en las primeras décadas del siglo XX asumieron que sin un trabajo de traducción y publicación, resultaría cada vez más difícil transmitir cultura judía al creciente número de jóvenes judíos argentinos cuya vida se desarrollaba de modo predominante en castellano. Gracias a este impulso inicial, Buenos Aires se erigió lentamente en el principal puente de contacto entre el universo cultural judío plasmado en distintas lenguas, y los lectores de habla castellana, no solo argentinos y no solo judíos. En tal sentido, en el presente trabajo nos interesa explorar el momento inicial del desarrollo de la traducción y edición en castellano de libros considerados “de interés judío”. Para ello, buscaremos identificar quiénes fueron las personas e instituciones que impulsaron los primeros proyectos editoriales, indagaremos los motivos que los animaron a realizar estas apuestas, y los sentidos que la traducción y el libro guardaban para éstos.

El período estudiado, 1919-1938, abarca los años en que se realizaron los primeros ensayos editoriales dedicados exclusivamente a temas judíos en lengua castellana en

¹ El presente texto es una versión revisada del capítulo “*Los libros que no deben faltar en ningún hogar judío. La traducción como política cultural, 1919-1938*” en Emmanuel Kahan, Laura Schenquer, Damián Setton y Alejandro Dujovne (Eds), *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina*, Ed. Lumiere, Buenos Aires, Págs. 239-261.

Argentina. La etapa se inicia con la edición de la primera traducción de un título de lengua idish y se clausura con la aparición de la primera empresa editorial moderna exclusivamente judía, que abriría un nuevo período con características distintas. En términos político-culturales, esta etapa de la experiencia editorial se caracterizó por el predominio de una postura que podemos denominar liberal o, siguiendo al historiador Ezra Mendelsohn, integracionista.² De acuerdo a Mendelsohn el campo integracionista judío se define por su voluntad de participar como ciudadanos y como miembros plenos de la nación de residencia. Dicha postura se funda en una concepción liberal de la sociedad, la política, la religión y el Estado. Este marco general define de manera adecuada los contornos generales de la elite judía argentina de habla castellana que se hallaba tras las distintas empresas de edición de este período. Aunque en el caso específico del grupo aquí estudiado, se distancia respecto a la religión, pues se caracterizaba por su activa oposición a la religión como componente valioso dentro de la visión moderna de lo judío. El fin del período considerado coincide, no casualmente, con la crisis del consenso liberal, tanto dentro como fuera de la vida judía, y con la concomitante expansión de la visión nacional de corte sionista.³

En la primera parte del artículo analizaremos los sentidos atribuidos por este sector de la elite judía a las labores de traducción y de edición dentro del contexto más general de las consideraciones acerca de la cultura. Tras ello nos detendremos en dos de las experiencias editoriales que dieron forma a esta etapa, por un lado la labor como traductor, editor y ensayista de Salomón Resnick, y, por la otra, la tarea editorial de la Sociedad Hebraica Argentina.

² Véase E. Mendelsohn, *On Modern Jewish Politics*, Oxford University Press, Oxford, 1993, Págs. 6-17. Para una aproximación general a la concepción liberal en la comunidad judía argentina ver Leonardo Senkman, "Ser judío en Argentina: las transformaciones de la identidad nacional", en Mendes-Flohr, P., Assis, Y. T. y Senkman, L. (Comps.), *Identidades judías, modernidad y globalización*, Lilmod, Buenos Aires, 2007, Págs. 403-454.

³ Para el desarrollo de los partidos sionistas en Argentina y su progresivo dominio de las instituciones judías centrales ver Lawrence D. Bell, "Bitter Conquest: Zionists against Progressive Jews and the Making of Post-War Jewish Politics in Argentina" en *Jewish History* 17, 2003, Pp. 285-308; y Silvia Schenkolewski, "Las relaciones entre el Movimiento Sionista y la sociedad mayoritaria en Argentina, 1935-1943" en *Índice*, DAIA, Buenos Aires, 1989, Págs. 47-82; y, de la misma autora, "La conquista de las comunidades: El movimiento sionista y la comunidad ashkenazí de Buenos Aires (1935-1949)" en *Judaica Latinoamericana*. Vol. II, AMILAT, Jerusalem, 1992, Págs. 192-202.

Los jóvenes, el castellano y los libros

a. “Una distancia, por ahora, únicamente idiomática”

Las páginas de *Mundo Israelita* nos proporcionan un punto de vista clave para comprender las preocupaciones en torno a la transmisión de la cultura judía de un sector de la elite intelectual hebrea de habla castellana. Por un lado, y en términos generales, desde su fundación en 1923 hasta por lo menos fines de la década de 1930, los editores y redactores de este periódico hicieron una apuesta decidida por el liberalismo, el secularismo y el castellano como divisas de integración cultural al país, al tiempo que mantuvieron, como parte de la misma postura, una cauta distancia respecto del sionismo que se extendió hasta mediados de la década de 1930. Por otro lado, y en lo que hace en especial al tema de este artículo, entre las principales firmas que contribuían a sus páginas, encontramos las de quienes se hallaban a la cabeza de los primeros ejercicios de traducción y edición, como las de Salomón Resnick y León Dujovne. Por esta razón, seguir de cerca a *Mundo Israelita* en relación al “libro judío” supone no sólo relevar los distintos acontecimientos a través del medio más atento a la vida cultural judía en esta lengua, sino también acercarnos a las preocupaciones y aspiraciones de la elite cultural que propició los primeros proyectos editoriales.

La nota “La orientación de la actividad cultural” del 1ero de marzo de 1924 introducía las coordenadas a partir de las cuales se definiría el problema de la transmisión de la cultura judía a los jóvenes durante esta etapa:

Hay que reconocer, ante todo, que existen para la colectividad israelita, o mejor dicho, para los israelitas en general, una serie enorme de asuntos, problemas y cuestiones de todo género, que a ellos les concierne particularmente. Son problemas históricos, religiosos, sociales, culturales y económicos, sobre los cuales difícilmente podrán adquirir una profundización por fuera de sus instituciones propias. De ahí, pues, la necesidad que existe para cada entidad israelita con fines culturales, de circunscribir su obra y dedicar su labor a cualquiera de estas cuestiones (...)

El desconocimiento de gran parte de nuestra juventud, de los problemas que se refieren a nuestro pueblo, es casi absoluto. La historia, la literatura, la cultura judía, en fin, son campos en los cuales no han penetrado o, en el mejor de los casos, no tuvieron tiempo de explorar. Y sin embargo, hay mucho que explorar en nuestra larga y dolorosa historia.

El texto señalaba críticamente la ausencia de contenidos que aludiesen especialmente a lo judío en las actividades de las instituciones culturales de la colectividad, e identificaba a los jóvenes como los principales damnificados de este vacío. Al igual que las notas sucesivas que referían a este problema, ésta no buscaba ser un mero diagnóstico neutral acerca del devenir de la vida “israelita” en el país, sino que, por el contrario, tenía la clara intención de incidir sobre la orientación de las políticas culturales de las instituciones comunitarias.

A renglón seguido la nota incrementaba el dramatismo del problema al revelar el sentido último de lo judío puesto en juego con la cuestión de la transmisión:

La ignorancia del papel histórico desempeñado por el pueblo de Israel en el desenvolvimiento de la humanidad; el desconocimiento del valor moral social legado por los hebreos y que es el eje sobre el cual gira el mundo en su marcha hacia la perfección, es la causa principal del malestar, de las luchas y de las desgracias que desencadenan contra los judíos. Y si esa ignorancia de los extraños es de fatales consecuencias porque ocasiona retrocesos en esa marcha hacia una humanidad mejor, el desconocimiento de los ideales judíos es más grave aún cuando los que padecen son los propios israelitas y especialmente la juventud.

En estas líneas, lo judío, aquello que se encontraba en riesgo, que podía llegar a perderse si se cortaba la cadena que unía a la juventud con el legado de las generaciones pasadas, tiene un sentido preciso. En efecto, el párrafo pone de manifiesto una concepción del “pueblo judío” en clave ilustrada como un ente ético-histórico portador de valores morales esenciales en el progreso de la humanidad. Esta definición, compartida por un amplio segmento de la elite judía de habla castellana, no dejaba demasiado lugar a reivindicaciones de carácter religioso o nacional.

La crítica y la responsabilización de las instituciones por este desconocimiento se repiten en sucesivas intervenciones. De esta manera, en el artículo “Alejamiento, no asimilación” del 16 de agosto de ese año, el redactor afirmaba:

La juventud israelita tiene para con su pueblo los mejores sentimientos; desgraciadamente una educación errónea la ha desviado del conocimiento directo de las fuentes de su cultura nacional. No la inculpemos de ello y esforcémonos por reparar el mal hablándole en el lenguaje accesible para ella. (...) La distancia que la separa del pueblo no

es, por lo general, muy grande; es, por ahora, únicamente idiomática.
(...) Peor sería si sus sentimientos nacionales estuviesen atrofiados.

Tal como se aprecia aquí, la cuestión de la transmisión de la cultura judía a las jóvenes generaciones nacidas y educadas en el país fue considerada un serio problema por un grupo de intelectuales y activistas comunitarios judíos desde, por lo menos, la década de 1920. El creciente distanciamiento y desinterés de los jóvenes por los temas judíos que percibían era, en gran medida, el resultado del progresivo desplazamiento del idish por el castellano como lengua cotidiana de los judíos argentinos, el desconocimiento más o menos extendido del hebreo y la atracción que ejercía la vida cultural del entorno no judío. Como veremos a continuación, la ausencia de traducciones al castellano de libros de temática judía fue considerada un aspecto central del problema.

b. La apuesta por el libro

En una nota del 28 de junio de 1924, Mundo Israelita aprovechaba una polémica publicada en la prensa judía de Nueva York acerca del marcado descenso en las ventas de los libros de la *Jewish Publication Society of America*, la asociación pionera en la edición especializada de obras de temática judía en inglés, para encarar la cuestión del libro y la edición en la Argentina.

Para el redactor, el problema de fondo era el mismo en ambos países: proveer literatura de temática judía a los jóvenes que ya no dominaban “la lengua paterna en grado suficiente para emplearla como instrumento de cultura”.⁴ Pero la cuestión planteada por el descenso en las ventas resultaba en cierta medida paradójica y por su reverberación local digna de ser atendida. Esto es, la creciente difusión del inglés entre los jóvenes judíos no sólo no había implicado un aumento de las ventas de las obras en esta lengua, sino que, por el contrario, había sido paralela a un notorio descenso. Como respuesta, el artículo hacía suyo el argumento de uno de los intervinientes en la polémica: “...el criterio estrecho y anticuado con que se seleccionan las obras, no adaptado a las modalidades del pensamiento moderno, explica la disminución de la demanda de libros”. De modo que, de acuerdo a este punto de

⁴ “Una cuestión cultural”, Mundo Israelita, 28 de junio de 1924.

vista, ya no se trataba solamente de la traducción y publicación en castellano, sino de la clase de títulos a editar.

Este planteo le servía al redactor local para introducir y justificar el proyecto de traducción y publicación de uno de los tomos de la historia judía de Simón Dubnow en el que se encontraba empeñada la Asociación Hebraica: “Entre nosotros existe también el problema de la cultura judía entre la juventud formada en el país, y es justo señalar que una institución de Buenos Aires se dispone a realizar, con un criterio que no podrá tacharse de retrógrado, una obra similar a la de Nueva York...”

A pesar de que el catálogo de la *Jewish Publication Society of America* comprendía géneros muy diversos e incluía muchos autores contemporáneos, puede pensarse que el polemista norteamericano entendía como criterios estrechos y anticuados la insistencia en reeditar la traducción de la Biblia hebrea al inglés y la ausencia de autores y títulos del pensamiento político, cultural y filosófico judío moderno.⁵ Sin embargo, el redactor de *Mundo Israelita* no parecía demasiado preocupado por precisar el género de obras a las que aquél aludía, ya que, en última instancia, apelaba a la crítica únicamente a modo de justificación de la serie de títulos que se inauguraría con la primera traducción del libro de historia de Simón Dubnow.

Hacia fines de 1929, más de cinco años después de la edición del título de Dubnow, el periódico presentaba una especie de balance de lo realizado hasta allí en el país en términos de publicación de traducciones en el que volvía sobre la línea argumental de la transmisión de la cultura a los jóvenes al tiempo que añadía otras consideraciones:

La publicación de obras judías en castellano -nos referimos, desde luego, no sólo a aquéllas que tengan autores de origen israelita, sino principalmente a las que tratan de asuntos judíos- constituye, fuera de duda, uno de los aspectos más sólidos e interesantes de la labor cultural desplegada por nuestras sociedades. Por poco que se haya hecho en este sentido, es loable el espíritu de sacrificio de quienes, desafiando el ambiente apático y la falta de recursos, no han trepidado en embarcarse en iniciativas que parecían aventuras al principio y que a la postre resultaron un éxito, tanto desde el punto de vista moral, como material (...)

⁵ Ver “Report of the thirty-seventh year of the Jewish Publication Society of America, 1924-1925” en *American Jewish Year Book Vol. 26 (1924-1925)*, Philadelphia, Pennsylvania: Jewish Publication Society, 1925 Págs. 617-621.

(...) la publicación de esas obras ha revelado a nuestra juventud y a los intelectuales argentinos la existencia de una literatura de matiz interesante, descubriendo ante ellos un mundo poco menos que desconocido. (...) Desde que apareciera el primer libro de la clase que nos referimos (...) ha surgido un numeroso contingente de jóvenes ansiosos de conocer la cultura judía, que no puede llegar a ellos sino en castellano.⁶

El editorialista, probablemente Salomón Resnick, una de las principales personas empeñadas en la tarea de traducción, identificaba aquí los dos públicos a los que irían dirigidas las “obras judías en castellano”: los “jóvenes judíos” y los “intelectuales argentinos”. Sin embargo, antes que el conocimiento real de los lectores que efectivamente adquirieron y leyeron estos libros, “jóvenes judíos” e “intelectuales argentinos” conformaban el público ideal al que se deseaba llegar, pues tras cada una de esas categorías subyacían dos de las grandes preocupaciones de este sector de activistas culturales judíos de habla castellana: la transmisión de la cultura, por una parte, y la legitimación social y cultural de la presencia judía en el país, por la otra. Es decir, las funciones que se esperaba cumpla la edición de traducciones.

c. Nuevos tiempos: nazismo, izquierda y sionismo

Con el ascenso de Hitler al poder en Alemania en 1933 el problema de la transmisión de la cultura adquirió nueva fuerza y dramatismo. En ese mismo año Salomón Resnick dejaba la codirección de *Mundo Israelita* que había compartido con León Kibrick desde su creación para dedicarse por entero a *Judaica*, la revista que sintetizó su labor de traducción y difusión de la cultura judía en general y de la idish en particular. Las páginas de *Judaica* estuvieron atravesadas de una forma u otra por el ascenso del nazismo primero y el Holocausto después. Su editorial de presentación ponía de manifiesto el nuevo carácter de urgencia e inquietud que adquiría la cuestión de la transmisión cultural en ese contexto:

Los sucesos aciagos de Alemania y la propagación de la xenofobia por doquier, aun en un medio que, como el argentino, debiera ser totalmente extraño a este odio, provocan lógicamente en la juventud israelita un afán de reafirmar sus sentimientos históricos de afirmar su conciencia racial. Y para

⁶ “Ediciones Judías en Castellano”, *Mundo Israelita*, 7 de diciembre de 1929.

ello, nada más eficiente que el estudio de nuestro pasado de nuestro presente y porvenir, en todos sus matices y evoluciones, a la luz de la imparcialidad más absoluta. La juventud judía hispanohablante ansía internarse, hoy más que nunca, en el laberinto cultural de su pueblo, vincularse a sus problemas fundamentales, impregnarse de saber judaico, que es, en definitiva, nuestra arma única y más eficaz en la lucha contra las adversidades.⁷

En el contexto del ascenso del nazismo y del antisemitismo en el país la cuestión del alejamiento de los jóvenes adquiriría una significación distinta marcada por una urgencia política ausente en años anteriores. Así lo revela el tono de *Mundo Israelita* hacia el final del período que abarcamos en este trabajo. Su crítica a la orientación cultural de la vida judía se volvía aún más vehemente. El balance de la acción cultural desplegada por las instituciones judías desde la llegada de los inmigrantes a fines del siglo XIX era, cuando menos, malo; y sus efectos se observaban en la juventud. A inicios de 1937 el periódico decía:

En el judaísmo hay valores eternos que nuestra juventud debe conocer para no avergonzarse de pertenecer a la raza. (...) es necesario que sepan que nuestra propia causa, ahora que los judíos están perseguidos en todo el mundo, es tan digna de atención como cualquier otra reivindicación política y social. (...) ¿Es el pueblo judío menos digno de solidaridad que España, ponemos por caso? Por lo menos no debe serlo para sus propios hijos.

Por otra parte, los judíos no están empeñados solamente en una simple lucha defensiva. También están forjando sus destinos nacionales por medio de una gran obra constructiva, tanto material como cultural. Palestina no es hoy un mero país de inmigración y colonización, sino una verdadera patria espiritual de Israel.⁸

La alternativa política y cultural de la izquierda que representaba la causa republicana emergía en este planteo como una opción que desviaba el interés de los jóvenes de lo específicamente judío. Así, la distancia que “separa” a la juventud “del pueblo” había

⁷ “Presentación”, *Judaica*, Julio de 1933, Pág. 1. Sin despreciar el carácter económico que podía revestir la venta de libros como forma de ingreso paralelo al de la revista misma, la extensión del sello *Judaica* a la edición de obras y la publicidad y venta de los títulos a través de las páginas de la revista, pueden ser leídos como parte del esfuerzo de difundir la cultura judía durante el período del ascenso nazi y del estallido de la Segunda Guerra Mundial.

⁸ “Debe encauzarse por nuevos rumbos la acción colectiva judía”, *Mundo Israelita*, 6 de marzo de 1937.

dejado de ser “únicamente idiomática”.⁹ La persecución a los judíos europeos por una parte y el sionismo por la otra eran las causas políticas judías por las que, de acuerdo al redactor, debían luchar los jóvenes.¹⁰

El nuevo contexto y el cambio en la comprensión de la cuestión de la transmisión, propiciaron el nacimiento de nuevos tipos de proyectos editoriales. Sin ser completamente abandonada, la postura liberal más celebratoria de la integración dejó paso a la afirmación del particularismo judío, tanto en términos sionistas (editoriales Israel y Candelabro) como en clave religiosa (Sigal y Yehuda). Este pasaje a una nueva clase de experiencia editorial, marca el cierre del período que aquí analizamos. Cabe entonces pasar a considerar dos de las experiencias editoriales que le dieron el tono al período que aquí nos interesa. En primer lugar, la labor del traductor, ensayista y editor Salomón Resnick, y a continuación el proyecto de la Sociedad Hebraica Argentina (SHA).

Salomón Resnick y la Sociedad Hebraica Argentina

a. La política cultural de Salomón Resnick

Salomón Resnick nació en Rusia en 1894. Cumplidos los ocho años de edad en 1902, emigró junto a sus padres y hermanos a la Argentina radicándose en el pueblo bonaerense de Carlos Casares, en cuyas cercanías se encontraba la Colonia Mauricio, una de las primeras colonias agrícolas judías en el país. Luego de un paso por La Pampa se asentó definitivamente en la Ciudad de Buenos Aires. Desde allí desplegó entre 1911 y 1946, año de su muerte, una profusa labor como presentador e introductor de la literatura idish en el mundo de habla castellana.

Su derrotero periodístico en castellano siguió al de la serie de publicaciones que conforman el eje liberal integracionista: *Juventud*, *Vida Nuestra*, *Mundo Israelita*, *Judaica*,

⁹ Si bien desde mediados de la década de 1920 *Mundo Israelita* identifica a la izquierda como a un adversario emergente, el tono irónico con que lo hace denota preocupación pero no amenaza. Una década más tarde, la ironía deja paso a la franca inquietud.

¹⁰ En la edición del día 3 de septiembre de 1938 *Mundo Israelita* reproduce la nota “Nuestra juventud avanzada y el judaísmo” de Chany Niguer, indicando que lo hace porque la situación de los jóvenes judíos en el país es muy similar a la de Estados Unidos: cada vez más cerca de la izquierda y más lejos del judaísmo.

y, a través de un par de artículos, *Davar*.¹¹ Fue cofundador y codirector entre 1923 y 1933 de *Mundo Israelita*, desde cuyas páginas expresó en artículos sin firma sus preocupaciones culturales y políticas. Luego de dejar la dirección de este semanario emprendió la que fue la mayor obra de su vida, la revista literaria mensual *Judaica*. Esta publicación presentó un amplio conjunto de temas entre los que, si bien la cultura y la literatura idish tenían un lugar preponderante, se encontraban la historia y la producción literaria y artística proveniente del mundo judeo-español, del hebreo antiguo y del hebreo moderno, así como artículos sobre temas políticos contemporáneos. Muchos de sus ensayos publicados en *Judaica* fueron luego compilados en distintos libros.

Su nombre figura entre los fundadores de la Asociación Hebraica en 1923 y en el de su sucedánea, la Sociedad Hebraica Argentina, en 1926, que tuvo un papel rector en la vida cultural judía argentina en lengua castellana durante largo tiempo. En los primeros años de esta institución Resnick estuvo a cargo de la dirección de su biblioteca. Luego de su alejamiento de la SHA hacia 1929,¹² se aventuró en diversos proyectos culturales de vida más o menos efímera, actuó como representante del Instituto Científico Judío (IWO) cuyo centro se encontraba primero en Vilna y luego en Nueva York, presidió entre 1938 y 1940 la filial local de esta entidad, y, en los últimos años de su vida, se desempeñó como representante en la región de la organización filantrópica judía norteamericana *Joint Distribution Committee*.

Su profusa tarea como traductor de literatura idish se plasmó tanto en revistas y periódicos como en libros. El primer libro traducido, *Los Cabalistas* de I. L. Peretz, fue

¹¹ Resnick fue uno de los fundadores del diario en idish *Di Presse* y participó en diversas publicaciones en lengua idish del extranjero, y, de acuerdo a su hija Rosa Perla Resnick, colaboró en 1916 desde Buenos Aires en el diario anarquista en idish editado en Londres por Rudolf Rocker. Al respecto véase Rosa Perla Resnick, "Salomón Resnick, pionero de la cultura judía en lengua castellana en Latinoamérica", en *Noaj, Revista Literaria*, Número especial de homenaje a Salomón Resnick y la revista *Judaica*, Nros. 12-13, Jerusalem, diciembre de 1997, Págs. 4-12. Para la nómina de notas publicadas en las publicaciones mencionadas ver Weinstein, Ana y Gover de Nasatsky, Miriam, *Escritores Judeo-argentinos. Bibliografía 1900-1987*, Tomo 2, Editorial Milá, Buenos Aires, 1994.

¹² No hay que confundir su nombre con el de su homónimo, el ingeniero cuyo apellido se escribe apenas diferente (Resnik) que ingresa en la SHA en marzo de 1931 y ocupa posteriormente distintos cargos en las Comisiones Directivas de la institución.

publicado en 1919. Esta fue la primera obra traducida desde esta lengua en el país.¹³ Hecho que plasmó en el prefacio que añadió al volumen: “Para muchos lectores constituirá una novedad el nombre del autor de este libro, así como el idioma en que ha escrito sus obras.” Esta selección de cuentos apareció bajo un sello de fantasía, “La cultura israelita”, que, de acuerdo al poeta y traductor Eliahu Toker, “escondía pudorosamente la condición de autoedición de ese primer libro de Resnick”.¹⁴ A la edición de esta obra le siguieron otras traducciones de narrativa así como también de historia, crítica literaria y ensayos políticos. Resnick fue el primer introductor al mercado editorial argentino, y muy probablemente también al de lengua hispana en general, de los escritores en lengua idish I. L. Peretz, Sholem Aleijem y Sholem Asch, y, excepto por un pequeño libro más cercano al fascículo que el sello Sem editó en 1933, se podría decir lo mismo de Joseph Opatoschu. Es decir, de los más importantes narradores modernos en esta lengua.

A la par de las traducciones, publicó cuantiosas colaboraciones periodísticas que trataron mayoritariamente sobre cultura y literatura idish. Estas comprendían desde la presentación de autores y obras, pasando por la crítica literaria, hasta el ensayo histórico sobre esta lengua y su literatura. Este conjunto de intervenciones funcionaron como un “aparato importador” que propiciaba y encauzaba la lectura de los autores y las obras traducidas.¹⁵ Tanto el número de traducciones como este conjunto de operaciones, lo convirtieron aún hasta hoy en el traductor e introductor de literatura idish más prolífico e importante en el mundo de habla hispana.

Junto a la literatura, el otro gran género en el que incursionó de manera decidida fue en el de la historia. Y lo hizo mediante la traducción de cuatro obras del historiador ruso y referente intelectual del autonomismo territorial judío, Simón Dubnow. Uno de los

¹³ Tal como lo señala Resnick en su introducción, algunos de los cuentos seleccionados y traducidos por él que se encuentran en el volumen habían aparecido con anterioridad en *Juventud* y *Vida Nuestra*, y en publicaciones no judías como *Nosotros*, *Fray Mocho*, *La Vanguardia*, *La obra* y *Renovación*.

¹⁴ Fragmento del texto “Don Salomón Resnick, transcreador” leído en la Biblioteca Nacional el 7 de septiembre de 2006 con motivo del homenaje al traductor.

¹⁵ De acuerdo a Patricia Willson, El “aparato importador”, compuesto por la colección en la que se incorpora la obra traducida, el conjunto de reseñas, críticas, y de una producción local que establezca un diálogo con lo importado, tiene como función asegurar la eficacia de la incorporación de la traducción a la literatura receptora. Véase P. Willson, *La Constelación del Sur*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2004.

volúmenes de este autor fue traducido en colaboración con León Dujovne, quien, por su parte, también tuvo un destacado rol como traductor y propiciador de ediciones.

Desde cierto punto de vista, las traducciones y ensayos de Salomón Resnick, aun las más eminentemente literarias, deben ser comprendidas como culturales y políticas a un mismo tiempo. Es decir, con sus notas y traducciones sostenía y procuraba afirmar una idea de lo judío en el mundo de habla castellana que, aún sin necesidad de enfrentarlas abiertamente, desafiaba formas de comprenderlo. A través de su recuperación de la cultura idish, Resnick le añadía un singular matiz nacional de carácter cultural al credo de integración liberal, lo que lo distinguía del resto de los emprendedores culturales e intelectuales judíos de habla castellana.

Tabla N° 1: Libros traducidos por Salomón Resnick

Año	Autor	Título	Editorial
1919	I. L. Peretz	Los Cabalistas	La Cultura Israelita
1920	AAVV	Cuentos judíos. Antología de los mejores escritores israelitas (idish)	Juventud
1922	I. L. Peretz	Adán y Eva	Vida Nuestra
	Rudolf Rocker	Artistas y rebeldes, escritos literarios y sociales	Editorial Argonauta
1925	Simón Dubnow	Historia Contemporánea del Pueblo Judío Tomo I - Parte: 1789-1815 (Traducción en colaboración con León Dujovne)	Sociedad Hebraica Argentina
1926	Pedro Kropotkin	Los ideales y la realidad en la literatura rusa	M. Gleizer
1927	I. L. Peretz	Adán y Eva y otros cuentos (probablemente una reedición del de 1922)	Sociedad Hebraica Argentina
1928	Schalom Asch	Una hija de Israel y otros relatos	Sociedad Hebraica Argentina
1931	Jaim Zhitlowsky	Ensayos sobre la nacionalidad Judía	FICHA
1932	Simón Dubnow	Manual de la Historia Judía (desde la Edad Media hasta nuestros días)	M. Gleizer
1934	Simón Dubnow	Manual de la Historia Judía (Desde la hegemonía de Grecia hasta la Edad Media)	Judaica
1937	Simón Dubnow	Manual de la Historia Judía (Epoca Bíblica)	Judaica

	Iser Guinzburg	El Talmud	M. Gleizer
	O. Perelman	Una excursión a Biro-Bidyan	Sociedad pro Colonización Israelita en Biro Bidyán
1938	Abraham Coralnik	Gentiles y Judíos	M. Gleizer
1939	AAVV	Cincuenta años de colonización judía en la Argentina	DAIA
	Méndelev Mojer Sforim	Viajes de Benjamin III (El Quijote Judío)	Ateneo "Buenos Aires"
1940	AAVV - Redacción H. Triwaks	50 años de vida judía en la Argentina: Homenaje a El Diario Israelita con motivo del XXV aniversario, 1914-1939	Comité de homenaje a "El Dario Israelita"
1941	AAVV	Raschi. Glosador de la Biblia y del Talmud. 1040-1940	Comité de homenaje a la memoria de Raschi
1942	Sholem Aleijem	Estampas del Ghetto	Judaica
1943	Joseph Opatoschu	Razas. Relatos de la vida cosmopolita en los Estados Unidos	Judaica
1949	Simón Dubnow	Manual de la Historia Judía. Desde los orígenes hasta nuestros días	Sigal
1971	Julius Brutzkus	Los judíos montañoses del cáucaso	Congreso Judío Latinoamericano Biblioteca Popular Judía (Ejecutivo Sudamericano del Congreso Judío Mundial)

Tabla N° 2: Libros escritos por Salomón Resnick

Año	Título	Editorial
1931	Dos formas de nacionalismo espiritual: Ajad Haam y Simón Dubnow	FICHA
	La literatura judía de la post-guerra	FICHA
1933	Esquema de la literatura judía	M. Gleizer
1943	Cinco Ensayos sobre Temas Judíos	Judaica

El hecho de que Salomón Resnick no hubiese canalizado su actuación editorial a través de un solo sello ha dificultado la comprensión de su trabajo como conjunto. No obstante, en la medida en que sabemos que estuvo a la cabeza de muchas de las empresas de edición en las que se publicaron sus traducciones y obras propias, nos es posible acercarnos a sus traducciones ya no sólo en un sentido restringido, es decir como la

traslación de una obra de un idioma a otro, sino como parte central de sus apuestas culturales y políticas. Pero la actuación de Salomón Resnick excede a las obras que llevan su nombre como autor o traductor. Su figura e impronta están presentes en el momento fundacional del proyecto editorial de la SHA que veremos a continuación.

b. La Sociedad Hebraica Argentina

La SHA se creó en 1926 a partir de la fusión de dos entidades culturales similares cuya situación económica les dificultaba continuar con sus actividades, la Asociación Juventud Israelita Argentina y la Asociación Hebraica. A los pocos días de su fundación se incorpora una tercera de parecidas características, el Ateneo Estudiantil Israelita. Los directivos de la nueva sociedad conformaban una elite social y cultural dentro de la colectividad judía de Buenos Aires. Junto a los nombres de jóvenes abogados, ingenieros, médicos, arquitectos y contadores que figuran en las nóminas directivas de los primeros años de la institución, se encuentran los de importantes actores de los campos culturales judío y no judío, tales como el escritor y periodista Alberto Gerchunoff, León Dujovne, a la sazón egresado de la carrera de filosofía y estudiante de abogacía, el escritor y editor Samuel Glusberg y el periodista idish Matías Stoliar.

Esta nueva entidad se proponía concentrar las acciones de las tres sociedades que la conformaron cuyos objetivos eran la difusión de la cultura judía y ofrecer un espacio de sociabilidad para este sector. En la definición de la esfera de acción de la SHA, la política y la religión quedaban expresamente excluidas.¹⁶ Entre sus propósitos específicos se encontraban la difusión del conocimiento de la historia y la cultura judía y sus manifestaciones en filosofía, en la literatura, en el arte y en la ciencia, el fomento del idioma hebreo, la “literatura israelita”, la formación de una biblioteca especializada de estudios judíos, al tiempo que comprensiva de la cultura argentina, la edición de obras y otras publicaciones, y el desarrollo de “una acción sistemática encaminada a vincular la

¹⁶ Así como esta posición de prescindencia política y religiosa era reivindicada desde la esfera cultural y desde cierta tradición liberal, otros sectores, tales como el sionismo y el idishismo, podían reprobarla como una postura asimilacionista.

colectividad con los elementos superiores del país”.¹⁷ De este modo, la actividad editorial no sólo quedaba inscrita como uno de los objetivos prioritarios de la SHA, sino que, además, los fines culturales de la tarea editorial quedaban claramente definidos.

Sin embargo, se podría decir que sus primeros ensayos editoriales comenzaron antes de su propia existencia. En julio de 1924 la Asociación Hebraica emitió un comunicado en el que informaba acerca de la próxima publicación de un tomo de la historia de Simón Dubnow en castellano. El texto, una copia apenas ampliada de una nota publicada en *Mundo Israelita* un año antes, decía:

(...) la edición de varios libros de autores judíos y la publicación de revistas y periódicos que difunden diversos puntos de vista sobre cuestiones judías, han contribuido a que se conozca y se aprecie la labor intelectual de los israelitas. El esfuerzo que en tal sentido hiciera un modesto grupo de jóvenes, aunque limitado a la edición de algunos libros de la moderna literatura israelita, fue coronado por un pleno éxito moral. (...) Lo que hace falta ahora, y esto va sintiéndose diariamente, es publicar una buena historia de los judíos, amplia por su información y por su criterio imparcial y sereno, capaz de instruir a nuestra juventud y servirle de ejemplo.¹⁸

Estas líneas, muy probablemente escritas por Salomón Resnick, resaltan la importancia de la traducción de esta obra frente a la existencia de un vacío: la historia judía era identificada como un área vacante de la que había que ocuparse. De este modo la tarea de traducción pionera del libro de Dubnow buscaba cumplir la función específica de comenzar a llenar un vacío dentro de la oferta editorial en castellano.

La primera experiencia impresa de la Asociación Hebraica es la edición en 1924 del folleto *El cristianismo precristiano* de Alberto Gerchunoff, texto tomado de una conferencia que el autor leyera en esta asociación el 7 de junio del mismo año. Sin embargo, es con la obra de Dubnow publicada a inicios de 1925 que el grupo de hombres nucleado en la Asociación Hebraica se lanza realmente a la actividad editorial. La envergadura de esta publicación supuso un grado de planificación y de movilización de

¹⁷ *Memoria y balance correspondientes al período 11 de mayo de 1926-12 de octubre de 1927*, Sociedad Hebraica Argentina, 1928, Pág. 13.

¹⁸ “Asociación Hebraica. Por la *Historia Contemporánea del Pueblo Judío* de S. Dubnow.”, *Mundo Israelita*, 19 de julio de 1924.

recursos distinto al que esta institución o cualquier individuo de la colectividad judía hubiesen realizado hasta allí en relación a la edición de traducciones.¹⁹ La concreción de la iniciativa fue posible, entre otras cosas, gracias al apoyo financiero del comerciante de granos y filántropo Jacobo Saslavsky.²⁰

Entre *El cristianismo precristiano* de 1924 y *Tres ensayos sobre judaísmo* de Marcus, Halkin y Schechter de 1959, la SHA informaba haber publicado 37 títulos.²¹ Cierta irregularidad en el número de publicaciones por año, incluyendo varios años en los que no se publica ningún título, da cuenta de las dificultades de seguir un plan sistemático a lo largo del tiempo o bien de la ausencia de uno. Ejemplo de ello es el bajo número de nuevos títulos durante el primer lustro de la década de 1930, período en que la SHA atraviesa por una larga crisis de liderazgo y sufre marcados vaivenes en el número de socios. Con la salida de Resnick de la Sociedad Hebraica hacia 1929, León Dujovne se convierte en el principal propiciador de las ediciones desde ese año hasta por lo menos 1940, actuando como compilador, prologuista y traductor.

Tabla N° 9: Títulos publicados por la Sociedad Hebraica Argentina

Año	Autor	Título	Traducción
1924	Gerchunoff, A.	El cristianismo precristiano (Asociación Hebraica)	
1925	Dubnow, Simón	Historia Contemporánea del Pueblo Judío- I Parte: 1789-1815	X
1928	Dubnow, Simón	Historia Contemporánea del Pueblo Judío- II Parte: 1815-1881	X
1928	Asch, Schalom	Una hija de Israel y otros relatos	X
1929	Zhitlovsky, Jaim	La teoría de la relatividad de einstein	X
1933	Gerchunoff, A.	Los amores de Baruj Spinoza (en idish) (Borukh Spinosa's libe)	X
1935	AAVV	Maimónides 1135-1935 (edición homenaje)	
1936	Beauplan, Robert	El Problema Judío	X

¹⁹ Tal vez la única tarea que superó en dificultad a ésta, fue la organización de la visita de Albert Einstein, llevada adelante por la Asociación, que también se concretó en 1925.

²⁰ El segundo tomo de la Historia de Dubnow publicado en 1928 también contó con el apoyo financiero de Saslavsky. En ambos casos el respaldo parece haber cubierto parte importante del costo, no todo.

²¹ En algunas de las listas de libros de la SHA figuran 38 títulos pues incluyen una obra publicada en 1922 por *Vida Nuestra* (*Adán y Eva y otros cuentos* de I. L. Peretz, 1927) Desconocemos si se trata de una reedición o de una cesión que esta revista, por otra parte muy vinculada a la Sociedad Hebraica, hizo.

1938	AAVV	El legado de Israel	X
1940	Abrahams, Israel	Valores Permanentes del judaísmo	X
1941	Furman Sas, Luis	¿Quiénes son los arios?	
1942	Lewin, Boleslao	Los León Pinelo	
1942	Verbitzky, Bernardo	Significación de Stefan Zweig	
1944	Bergmann, Hugo	Pensadores judíos contemporáneos	
1944	Darmesteter, James	Los profetas de Israel	X
1944	Zhitlovsky, Jaim	Páginas escogidas	X
1946	Cohen, Hermann	Heine y el judaísmo - El sábado y su significación histórico-cultural	X
1947	Peretz, I.L.	La herencia y otros cuentos	X
1948	Schallman, Lázaro	Valoración de Max Nordau	
1949	Pérez, L.S.	El pacto roto	
1950	Spinoza, Baruj	Epistolario	X
1950	Lewin, Boleslao	El Santo Oficio en América	
1950	Rosenvasser, Abraham	Los manuscritos descubiertos en el Desierto de Judá	
1952	Friedman, Philip (Dr)	Auschwitz	X
1952	Gerchunoff, A.	El pino y la palmera	
1953	Bialik, Jaim Najman	Poesías	X
1953	Rosenvasser, Abraham	Sukenik (Eliezer Sukenik 1889-1953, su contribución a la arqueología bíblica)	
1954	Rosenvasser, Abraham	Yahvé en Jersuaalem	
1954	Satanowsky, Marcos	El Renovado Pueblo de Israel	
1955	Buber, Martin	En la encrucijada. Tres conferencias sobre el judaísmo.	X
1955	Cohen, Boaz	El arte en la ley judía	X
1955	Klausner, Josef	Compendio de literatura hebrea moderna (1781-1953)	X
1956	AAVV. 17 autores judíos y no judíos	Los judíos. Su historia. Su aporte a la cultura.	X
1957	Haam, Ajad (Asher Guinzberg)	Epistolario y reminiscencias	X
1958	Bergmann, Jehuda	El judaísmo, su esencia y su vida	X
1958	Rabí Sem Tov de Carrión	Judaísmo. Proverbios Morales (traducido del español antiguo)	X
1959	Marcus,R.; Halkin,A. S.; Schechter,S.	Tres ensayos sobre judaísmo	X

En los 35 años que transcurren entre el primer y el último título, la serie alterna entre tres tipos de obras distintas, que, por otra parte, corresponden a libros de distinto volumen. Los de formato más reducido y de menor extensión, que se encuentran más cerca

del folleto que del libro y comprenden al menos nueve títulos, son por lo general conferencias dadas en la SHA por autores locales.²² Por otra parte, los libros medianos, entre 85 y 300 páginas son en su gran mayoría traducciones del idish, inglés y hebreo.²³ Entre ellos se ubica el único libro publicado por la SHA en una lengua distinta al castellano, se trata de la traducción al idish de *Los amores de Baruj Spinoza* de Alberto Gerchunoff de 1933.²⁴ Por último, se cuentan cuatro libros de más de 400 páginas. Fuera del segundo tomo de la *Historia Contemporánea* de Dubnow publicado en 1928, los tres libros restantes que componen esta categoría son obras colectivas. El libro homenaje a Maimónides, que reúne textos de autores extranjeros y locales, fue editado en 1935,²⁵ *El legado de Israel* en 1938 y *Los judíos, su historia, su aporte a la cultura* en 1956.

Más allá de la variaciones del catálogo, el rasgo más importante es la línea político-cultural seguida. Una rápida mirada por la nómina de publicaciones de la SHA muestra que, pese a las profundas transformaciones históricas vividas por el judaísmo en el mundo con el Holocausto primero y la creación del Estado de Israel después, y de los modos en que esos acontecimientos impactaron sobre la escena política y cultural local, hay una línea que atraviesa su catálogo a lo largo de los años. Los títulos y los autores publicados expresan de manera consistente una concepción ética humanista de lo judío de carácter liberal y secular. En un artículo de 1966 el entonces presidente de la institución, Jacobo Kovadloff, ofrecía

²² Estos autores son Alberto Gerchunoff (*El cristianismo precristiano*, 1924), Boleslao Lewin (*Los León Pinelo*, 1942), Bernardo Verbitzky (*Significación de Stefan Zweig*, 1942), Lázaro Schallman (*Valoración de Max Nordau*, 1948), el arqueólogo Abraham Rosenvasser (*Los manuscritos descubiertos en el Desierto de Judá*, 1950; *Eliezer L. Sukenik 1889-1953, su contribución a la arqueología bíblica*, 1953; *Yahvé en Jersualem*, 1954), Marcos Satanowsky (*El Renovado Pueblo de Israel*, 1954), y el especialista norteamericano en literatura legal rabínica e historia legal comparada Boaz Cohen (*El arte en la ley judía*, 1955).

²³ Entre los autores que conforman esta clase se encuentran Shalom Asch, Jaim Najman Bialik, Martin Buber, Rabí Sem Tov de Carrión, Hemann Cohen, Ajad Haam, Josef Klausner, Baruj Spinoza, Jaim Zhitlowsky, etc.

²⁴ La publicación de esta traducción al idish dentro de un catálogo orientado al castellano tal vez se explique por la mayor apertura al idish que evidencia la Sociedad Hebraica Argentina en los primeros años de la década de 1930. Pero, por supuesto, no se trata de la traducción de la obra de cualquier autor, se está publicando a Alberto Gerchunoff.

²⁵ El libro sobre Maimónides fue impulsado por León Dujovne como homenaje al pensador judío medieval en el octavo centenario de su fallecimiento. La envergadura que tomó la obra, tanto por las colaboraciones recibidas como por su volumen, exigió contar con el concurso de la colaboración financiera de individuos e instituciones. La Hebraica, por caso, asegura haber invertido mil pesos en la edición.

una definición de la posición cultural general de la SHA que describe de manera precisa su política editorial de manera retrospectiva:

Lo judío, lo argentino y lo universal, constituyen las tres manifestaciones que encuentran [en el departamento de cultura] su justa expresión; una simbiosis destinada a conjugar el espíritu, el arte y el intelecto nacional y universal, con el pensamiento, la ética, y las tradiciones judías, buscando una reciprocidad tendiente a exteriorizar el carácter humanista que la SHA tiene como principio y fin de su quehacer cultural.²⁶

Asimismo, la experiencia de la SHA revela que la capacidad de las instituciones para desempeñarse como difusoras de la cultura judía, responsabilidad reiterada de manera frecuente por *Mundo Israelita*, encuentra sus límites en la tarea editorial. Aún cuando la edición haya estado entre las prioridades de la carta fundacional, los cambios y las crisis políticas, los vaivenes financieros, y las redefiniciones coyunturales o estratégicas de la orientación de las acciones, podían relegar esta actividad a un segundo o tercer plano. Tras la Segunda Guerra Mundial, surgirán algunas experiencias editoriales institucionales más regulares, tales como la de la Sociedad Central de los Judíos Polacos (en lengua idish) o, más adelante en el tiempo, de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA).

Las ediciones de la SHA se extienden más allá del cierre del período que comprendemos aquí. Sin embargo, las hemos incluido en su totalidad porque el proyecto no sólo pertenece por forma y contenido a la primera etapa de la traducción de obras de temática judía al castellano, sino que, más aún, los contornos de este momento inicial fueron definidos por su proyecto. En primer lugar, el predominio de una concepción liberal integracionista de lo judío se hace, sobre todo, en el ensayo de interpretación del pasado y de la historia en clave moderna. En segundo término, la combinación entre intelectuales locales identificados con una perspectiva liberal de integración a la cultura y la sociedad argentina y la traducción de autores extranjeros representativos de una visión universalista judía. Incluso en los pocos casos en que hay referentes de una concepción nacional de lo judío, en las obras elegidas predomina la dimensión cultural en un sentido restringido por sobre la esfera más eminentemente política. En tercer lugar, la preponderancia dada a la

²⁶ Jacobo Kovadloff, “La Sociedad Hebraica Argentina de Buenos Aires”, en *Comunidades Judías de Latinoamérica*, Comité Judío Americano – Instituto de Relaciones Humanas, Buenos Aires, 1966, Pág. 81.

traducción por sobre las contribuciones locales. Cuestión que se desprende no sólo del mayor número de las primeras, sino también en la diferencia de volumen entre una clase de obras y otras.

Conclusión

En el transcurso de la etapa que aquí referimos, un puñado de intelectuales y emprendedores culturales identificaron la existencia de una brecha idiomática entre el acervo cultural judío y las nuevas generaciones de judíos argentinos, y la percibieron como un escollo preocupante para la transmisión de la cultura. Al mismo tiempo, su particular búsqueda de integración social y cultural a la vida argentina, los animó a desarrollar de manera constante prácticas culturales en las que pudieran demostrar, tanto en forma como en contenido, la legitimidad de la presencia judía en la sociedad argentina. En ambos casos, la ausencia de un acervo literario judío en castellano fue considerado un serio problema. Frente a este hecho se impusieron a sí mismos la responsabilidad de crearlo. Para ello recurrieron a la traducción y edición de libros en lengua castellana y al desarrollo de un “aparato importador” (colecciones, prólogos, reseñas, adelantos, anuncios, etc.) que acompañó y posibilitó la circulación local de estas obras.

Los proyectos editoriales analizados contrastan con la empresa de edición de carácter privado dedicada de forma exclusiva a la edición de títulos de temática judía que aparece a partir de 1938 con la creación de la Editorial Israel. En este punto las diferencias son notorias. Salomón Resnick, quien alternaba entre los roles de traductor, ensayista, funcionario de instituciones judías y director de publicaciones periódicas, no procuró organizar un sello propio. Lo más cerca que se encontró de este objetivo fue con los sondeos editoriales que llevaron el sello de la revista *Judaica*. Por su parte, en la SHA la tarea editorial debía convivir con otras prioridades y actividades sociales y culturales, y someterse a los cambios de orientación de las distintas gestiones, e incluso a las crisis y luchas electorales internas. Así, por contraste con el período que se iniciaría con la Editorial Israel a fines de la década de 1930, el período tratado es un momento incipiente de la gestación de proyectos editoriales locales en el que aún no se configuró una forma de

empresa especializada ni logró delimitarse un plan claro y definido que fuera seguido de forma sistemática.

La clase de títulos publicados y la forma de concebir y de convocar al lector judío, fueron las otras dos dimensiones que distinguieron a los sellos de la primera etapa respecto de la Editorial Israel. Siempre en el marco de una concepción moderna y secular de lo judío, dos fueron las líneas principales seguidas por los casos estudiados. Por una parte, la historia, y, por la otra, la literatura moderna, producida fundamentalmente en idish. Por contraste, la religión y el sionismo, orientaciones que ganarían fuerza en la etapa siguiente, no ocuparon un sitio de relevancia en ésta.

De acuerdo al momento y al sello, las maneras de apelar a estos públicos variaron. El ascenso del nazismo, el crecimiento del antisemitismo en el país y la guerra y persecución abierta a los judíos europeos, intensificaron el llamado a los judíos en general y a los jóvenes en particular a leer obras de temática judía. Pero, a pesar de lo enfático de las notas en este sentido, las opciones editoriales preservaron las orientaciones señaladas. Es decir, aun cuando el consenso liberal comenzó a resquebrajarse por el empeoramiento del antisemitismo local y por la intensificación de las luchas políticas locales entre la izquierda judía no sionista y el nacionalismo judío en su versión sionista, poniendo en cuestión la seguridad de las apuestas culturales y políticas que la elite de habla castellana había sostenido, la impronta liberal siguió permeando las expresiones editoriales de esta primera etapa. El giro ideológico nacional aparecerá con fuerza en el período siguiente de la mano de algunos emprendimientos privados y de la acción de instituciones y organizaciones políticas. Una expresión del giro sionista de esta nueva etapa será el mayor interés por la traducción de autores contemporáneos en lengua hebrea.

Con todo, pese al deseo de editores y traductores de imponer ciertos sentidos a sus traducciones y orientar sus efectos culturales, no siempre las funciones que finalmente cumplieron coincidieron con sus aspiraciones iniciales. Si bien se esperaba que la traducción funcionase como puente con las nuevas generaciones judías de habla castellana y como una forma más de legitimar la presencia judía frente a la sociedad argentina, y sobre todo frente a los representantes de la alta cultura local, resulta difícil, y escapa a nuestro objetivo, establecer en qué medida estas pretensiones fueron alcanzadas a través del

libro. En cualquier caso, lo cierto es que a través de estas experiencias fueron los propios judíos quienes, por primera vez luego de varios siglos, participaron activamente, a través del libro, en la circulación de ideas acerca de lo judío en el universo de lengua castellana.